

Salen CARDOSO y PEREDA.

Teníanme quebrada la cabeza con este Madrid: «Daca Madrid, toma Madrid». Y llegado a Madrid es todo Madrid daca y toma. La arena con puente, el río con polvo; mujeres que piden, hombres que arrebatan un fardo por cuello, un cuello por puño; más barrigas en los hombres que en las mujeres, colchones por pantorrillas. Pues las mujeres, ¡están apacibles! ¡Fuego, señor Pereda! Como antes iban a la maestra, hoy van las niñas a la castañeta, y en lugar de decillas oraciones, dicenlas bailes. Sólo es que el trajecito lo adoba. Hasta en los chapines gastan sangre de bolsas, y hay orejas que merecen alanos y piden arracadas. Y por dar muñecas, dan muslos, y parece que van a fregar, según llevan arremangados los brazos. Señor Pereda, yo quiero poco don y mucho barato, y Cazorla me fecit. ¿En un mes quiere vmd. haber penetrado los secretos desta máquina, ser Cardoso? Si vuesté se encarna en el pueblecillo, no hay Cazorla que tenga. Ojos andan por esas calles serniéndose por el tapado de un manto que hablan de misterio. Pues ¿qué cuando esgrimen la chica y en chinela cosquillosa, con manto travieso y pasos mortales, una quincena jarameña a lo zaíno, zangotean un portante y hacen una visita de madrugón y entre dos luces mudan una casa? Vuesté trae acazorlado el gusto. Suelte ese dinero y hágale bravo y engáñese por mí.

Vengo en eso. Mas veo que si hombre habla a una casada, luego dice: «Cata mi madre, cata mi tía, cata mi marido, catalos criados, catalos vecinos». Y es un gusto tan catado que no se puede sufrir. Lo otro ser mío, hallo que no se hace caso del paseo; músicas es cosa perdida... y yo quisiera entretener de vestir, dar gusto y gala y talle, y que no hubiera de por medio salsa de Indias. Tenga punto. Vuesté pretende morir casto, porque no hay aquí otro camino sino ése. Bueno es venirse vmd. a gastar canticio a la Corte, donde no hay voz buena sino la que dice «Toma». El talle y las demás gracias se toman en dinero, que no son golosas de perfecciones; y aun no toman plata por talle, si no es ocho por ciento, como cuartos. Véngase vmd. conmigo y llevaréle en casa de una vejecita que recibe pupilos.

¿Es alcahueta?

Ya pereciese nombre, ni hay quien le oiga. No se llaman ya sino tías, madres, amigas, conocidas, comadres, criadas, coches y sillas. Persínesen bien, que la vieja tratante en niñas y tendera de placeres es mujer que con un bostezo hace una jornada de aquí a Lisboa y con el aliento se sorbe un mayorazgo.

Buena cosa me endilga vmd. Con todo quiero ir a probar esta aventura. Vamos a Madrid. Dinerito alerta, ojo avizor, que tocan a vieja como a muerto.

Vanse. Entra la madre MUÑATONES con tocas y sombrerillo y báculo y antojos y rosario y CRISTINA con ella.

Madre Muñatones, si tu doctrina no esfuerza nuestro modo de vivir, no hay que esperar. Danos pistos, embustes, que perecemos.

Entra BERENGUELA.

¿Vengo tarde, madre?

Hija, sero venis, cito vadis, etc. No tenéis cudicia de cosa de virtud. ¿En qué quedamos ayer, Cristina?

Señora, acabó vmd. el párrafo de las nueve mil y seiscientas maneras de pedir, y empezó la materia de «hoy no fían aquí, mañana sí

tampoco».

Atendiste. Los hombres se han vuelto ganados.

¿Qué dices, madre?

Todos andan cercados de perros, y así las más andáis, aperreadas: las mujeres dadas a perros y los perros dados a mujeres. Perro he visto yo que parecía que podía vender salud, y se le muría una entre las manos. De veinte años a esta parte ha sido grande en esta tierra la mortandad de perros. También, en mi tiempo vivían más que los cuervos, y se contaba: «Al perro muerto, echarle en el huerto». Y ahora os le echáis en las faldriqueras. Triste de mí que cuando yo estaba en el siglo, usábanse perros de falda y agora se usan faldas de perros. Harto lo lloro yo: «¡Quis talia fando temperet a lacrimis», hijas mías!

Ellas gatos y ellos perros:

harto os he dicho, miraldo.

Lo demás deste capítulo, por si viene gente peligrosa, árbol seco, cañuto barbado o algún abanico de culpas, se dirá en figura de bailar. Esté a mano la herramienta del disimulo.

Sí, madre.

Diga, Berenguela, de bailes y danzas lo que sabe.

En esta escuela; ¡oh reverendísima y espantable y superlativa madre nuestra!, es mejor danza el rey de oros que el rey don Alonso; el marqués de Cenete, si no tiene título de comite y todo, es medio marqués; el conde Claros no se debe admitir, porque conde que con amores no pudiendo reposar daba saltos en la cama en lugar de dar dineros de la bolsa, es maldito conde.

La alta, niña.

Con el que habla mucho, promete más y da poco, ha de ser tan alta que no nos alcance a ver; y la baja nunca se ha de danzar en el precio.

Agora me pareciste a tu tía la Carrasca, cuando embelesaba algún barbiponiente. Hijas, ¿cuál pensáis que en el bailar es el mejor aire? El mejor aire es el que trae el dinero hacia acá. Los brazos se han de alargar todo lo que fuere necesario para llegar a las faldriqueras. Vuestros cruzados han de ser portugueses, vuestras floretas flores nuevas, vuestras mudanzas del que entretiene al que regala, del que promete al que invía, del gracioso al mercader; vuestros pasos hacia el dinero, y bailar sobre mi alma pecadora.

Entran CARDOSO y PEREDA. Lllaman primero a la puerta.

Colérico llamado, suena a rigor de justicia. Hijas, venga la herramienta del disimulo.

Sacan una rueca, un aspa y una devanadera.

—¡Qué malas madejas!

¡Jesús, qué trabajo!

¿Quién está ahí? ¿Quién es? ¿Quién llama? ¿Quién se acuerda de la descarnada viuda y de las afligidas doncellas? Entre quien es. Si voy a vosotras, hacé que gruñís.

¡Válanos Dios, señora!

Jesús; todo el día hemos de [gruñir]. ¡Válame Dios!

Entran los dos

Madre, ¿no me abraza?

Por el siglo de mis entenados que no te había conocido. ¿Cómo estás, hijo? Pan perdido, toma una higa. Tanta cara tienes.

Madre, ¿conoce al sr. Cardoso?

Dios nos conozca.

Téngame vmd., por su criado.

De Dios lo sea vmd., que yo soy un pobre gusano. No sé dónde le he visto.

En Sevilla. Yo soy de aquella ciudad.

Ansí, ansí, en Sevilla. Eso tiene más, de Sevilla es. Siéntese vmd.

Niñas, no mirar allá. Cristinilla, ojo a la labor. Nora negra, ser mío. Son Dios nos libre de monillos.

Pues ¿no hemos de merendar?

En campaña está la vieja merendando.

Todo el día comen, yo no sé dónde les cabe. Muchachas, sor Carlotos. Cardoso me llamo a servicio de vmd.

A servicio de Dios. Soy algo teniente de oídos. Hazte una poca de arrope de medio pan

No chero arrope. Ea, siempre arrope.

Ahora ya es más hora de cenar que de merendar.

Pues, si vmd. las hace esa merced de darlas de cenar y de merendar, no cabremos con ellas en casa.

Trasoye la vieja, a la oreja la tienes.

No me a entendido vmd., antes digo que agora no habrá qué dallas.

¿Qué habrá que dar? Los dulces en las confiterías, regalos en las despensas, perdices en la plaza, frutas, sabandijas del señor, en el Repeso, chucherías en los figones. Y si no trae criado, deme el dinero, que yo enviaré por ello. ¿Ha visto cómo le trato como si fuera de casa? Pues no quiero que se ensanche porque le pido.

(Mala ensanchadura te dé en el corazón. ¡La sarta que ha metido la vieja! Teniente se hace de un oído y yo de dos manos. Quiero mudar plástica). Achacoso anda el tiempo.

Sí, por cierto, hijo. Y vos tenéis hartos más achaques para no dar.

¿Qué bien y qué delgado lo hila vmd.! (Tose.)

Harto más delgado hila quien guarda.

Malo es el hombre. ¡La tos que le dio!

Lllaman a la puerta.

¿Quién es?

De dentro ROBLED0.

¿Vive aquí la conchabadora; la organista de placeres? ¿Vive aquí la juntona?

Es menester sufrir los negociantes. ¿Qué es menester, hijo?

¿Ha habido respuesta de aquella persona? ¿Hay billete?

A ciento y dos está en la estafeta; de porte son ocho y pongo dinero de mi casa, porque firma «Tuya hasta la muerte» y en el sobreescrito dice: «A quien quiero más que a mi hijo». No chiste: bajos los ojos, pasos concertados y el papel en el seno por el qué dirán.

Lllaman y vase.

¡Cómo menudean! Perdonen vuestas mercedes, que este negro oficio tiene estas cargas, y todo lo paso por sustentar esta negra honra. Éntrense allá, mientras despacho.

Entremos, Pereda. La brevedad se le encomienda.

Vanse.

¿Vive aquí la encuadernadora, la señora embajadora, la masecoral de cuerpos humanos, la trasponedora de personas, la enflautadora de gentes, la figona de culpas que las da guisadas?

Gracias has tenido. ¿Qué les parece? Donaire has tenido. ¡Yn Jesús, yn Jesús!, si no me ha hecho reir.

¿Dio vmd. aquel papel a mi señora doña Justiniana?

Dila el papel y leyóle aquel ángel con aquella boca de perlas y dijo: «Sí hace». Mire lo que dijo: que era discretísimo el papel si, como iba batido, fuera dorado. Y dijo que las razones eran extremadas si fueran escritas con una pluma de diamantes. Y dijo que en la firma echó menos un talegón y en el sello las armas del rey. Y dijo que la letra fuera mejor sobre el cambio. Y dijo que se le había olvidado a vmd. el «ahí te envío» entre renglones. Y dijo que no iba de buena tinta, pues no llevaba nada. Y dijo que pesaba poco el papel, y que allí estaba ella y su casa para recibir lo que las inviase, y, si no, para inviarle noramala; Señor mío, esto es cosa de mil la onza. Doña Justiniana es muy larga de nombre, es tomona y más querrá. No tiene vmd. hacienda para sustentarla de almendrucos y zarzamoras. Déjese de altanerías. Yo le tengo medio mogate, cosa entre moza y vieja, de entre once y doce, mantellina y «agua va». Que esotro es negocio para desmoronar un Fúcar.

Lo barato es caro. ¿Tiene buenos bajos?

¿Ha de tener música? Pedirále unos buenos bajos a la capilla del rey. Señor Toribio. Quien no derrama, con tiples y cordellate se puede contentar.

¿Eso había de gastar un hombre como yo que se llama don Toribio?

Con licencia del don, por lo Toribio puede vmd. ser pregonero o aguador. Déjese gobernar, que aquí se mira por lo que le conviene. Componga esa capa, entorne esos ojos, amortezca la cara, y el rosario en la mano columpiando las cuentas. Y al salir de la puerta, por los vecinos, una retahila de amenes.

Gran máquina es la desta casa.

¿Ha escapado?

Gran priesa hay a vestir el apetito de nuevo.

La justicia

Abran a la justicia.

La cabeza, hija. Venga la desimulandera, niñas. Abrí a la justicia de Dios, que ella conserva en paz la tierra. Así lo dice Fray Luis.

¿Y cómo que lo dice fray Luis?

¿Qué es esto, madre? ¿Qué hacen estas niñas?

Urdimos, señor.

Embustes y mentiras ¿Y estos hidalgos?

Eso ya está urdido.

Es la vieja entre diablo y zorra. No la cogeréis jamás descuidada. Quiero, ¿qué piensan que quiero? Ello es una vez en el año. Niñas, quiero que entretengáis a estos seres, que no ha de ser todo hacer labor. Bailad algo con que se divierta el señor; Dios nos libre y su mrd. el señor arredro vayas.

Más quisiera una causa que cien bailes.

Pues se puede hacer, entretengámonos. Vaya por vida de nuestra madre.

Diablo es la vieja de Leganitos. Hasta las sabandijas del procesado se embazan en viéndola.

Pues ésta es la primera hoja de la vieja.

¿Bailaremos fruncido o desarrapado?

Mescolanza, hijas. Haya de todo jergueado y rastro a todo bullir, que así hacía yo antes que la viudez me estriñera los bamboleos.

Un reloj da cada hora

y aún no le tienen por largo.

¿Qué harán al caballero
que da una vez en el año?
Quien no lo tiene, lo hurte,
pues suena mejor al gasto
"Toma estas cosas hurtadas"
que «Perdona que no hallo».
A los ángeles de guarda
encomendarte y rezarlos;
y a los hombres de la guarda
encomendarlos al diablo.
Para los que tienen
hondo el dinero
soga larga de mozas
hasta cogerlo.
El que tiene someros
los talegones,
una herrada tras otra
porque le ahogues.